

HOMILÍA XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – 2011 CICLO “A”

El domingo pasado, Jesús enseñaba cómo corregir al hermano
En este domingo, Jesús nos invita a perdonar siempre.
El perdón cambia al hombre y transforma el mundo
En la vida familiar, social y eclesial hemos de perdonar siempre.
Contemplemos una vez más a Dios que es compasivo y misericordioso.
Imitemos a Jesús que perdonó a los que acababan de crucificarlo.
Escuchemos las palabras de Jesús que nos dice hoy: “perdonad hasta setenta veces siete”.

1.- Las Lecturas

*** Eclesiástico 33-28, 9.** Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán tus pecados cuando lo pidas. Somos invitados a perdonar al otro: en caso contrario, Dios usará la misma medida con el que no perdona.

*** Salmo Responsorial 102.** El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia. El Señor nos perdona, cura nuestras heridas y nos hace revivir. Su amor es más fuerte que nuestros pecados. Nada le impide amarnos.

*** Carta de san Pablo a los Romanos 14, 7-9.** Por el bautismo hemos sido incorporados a Jesucristo muerto y resucitado. A Él le pertenecemos: Él es nuestro Señor. Por eso, en la vida y en la muerte somos del Señor. Nuestra vida sólo encuentra sentido en Cristo. Actuemos agradando siempre al Señor.

*** Evangelio según san Mateo 18, 21-35.** Muchos se preguntan: ¿Cuántas veces debo perdonar a quien me ha ofendido? La respuesta de Jesús no admite dudas: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”; es decir, siempre.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Dios es compasivo y misericordioso

Dios, movido por su infinita misericordia, perdona nuestros pecados y los de la entera humanidad. Recordemos estos textos bíblicos:

San Pablo afirma: “Mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros” (Rm.5,8).

San Juan enseña: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (I Jn.4,10).

No nos cansemos nunca de recordar y pasar por nuestro corazón y por nuestra vida estas palabras bíblicas que acabamos de insertar aquí. Nos harán mucho bien, ya que nos harán descubrir la misericordia de Dios que nos perdona y nos harán comprender cómo debemos comportarnos en nuestra existencia con los demás.

La historia de la salvación de la humanidad nació en el corazón amoroso de Dios y se desarrolla siempre bajo el signo de la misericordia divina. Por eso nadie puede gloriarse ante Dios. En efecto, “¿qué tienes que no lo hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué gloriarte cual si no lo hubieras recibido? (ICort.4,7).

Por eso, oremos con este salmo:

“Cantaré eternamente las misericordias del Señor
Anunciaré su fidelidad por todas las edades” (Salmo)

2.2.- El perdón de Dios se hace visible e historia en Jesucristo

Cuando nos vemos con “los ojos de la fe” nos descubrimos amados por Dios, pero también nos damos cuenta de nuestras faltas, pecados, iniquidades. No siempre hemos respondido con amor al Dios misericordioso.

Al vernos pecadores, podemos caer en el desaliento, en la tristeza, en el desánimo. El Señor nos invita a todos a no perder el ánimo, a levantar nuestras cabezas porque está cerca, a nuestro lado, nuestra salvación ya que la misericordia de Dios se hace presente en Jesucristo. En efecto, el Señor nos ofrece su perdón en su Hijo Jesucristo crucificado y resucitado: de su costado abierto brota a raudales la misericordia de Dios para todos. Por eso, no nos desanimemos, no perdamos la calma...porque el Señor nos acoge en la inmensidad de nuestra pobreza y miseria, nos abraza con ternura y nos perdona con misericordia. De esta manera trató al hijo pródigo que volvía a casa.

Por eso, oremos con este salmo:

“Señor, si llevas cuentas de los delitos, ¿quién podrá resistir?
Pero de Ti procede el perdón y así infundes respeto” (Salmo).

2.3.- “Perdona nuestras faltas...” El sacramento del perdón

Nos sentimos bajo el peso del pecado y volvemos nuestros ojos a Cristo, suplicándole que perdone nuestras faltas...¿Dónde encontramos el perdón de Dios que nos llega a través del corazón abierto de Cristo?

El perdón de Cristo llega a nosotros de manera muy especial a través del sacramento de la penitencia. Realmente este sacramento es una inmensa gracia para todos y para cada uno.

¿Valoro el sacramento del perdón?

¿Recibo con frecuencia el sacramento del perdón?

2.4.-como nosotros perdonamos

El Señor nos pide que perdonemos a quienes nos hayan ofendido. La parábola de Jesús que la Iglesia nos propone como evangelio -“buena noticia”- en este domingo es clara.

No nos dejemos llevar por el odio y la venganza ante quienes nos hayan podido hacer algún mal, ya que esto no nos hace bien de ninguna manera.

“Que el atardecer no se ponga sobre vuestro enojo contra nadie”. Dios nos pide que, a la caída de la tarde, saquemos de nuestro corazón todo signo de venganza y de malas intenciones contra nadie.

Que podamos decir al llegar la noche: “en paz me acuesto y enseguida me duermo porque Tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo”.

¿Perdono de corazón a quien me ha ofendido?

¿Guardo en mi alma rencor contra alguien?

¿Hay alguien a quien no he perdonado todavía?

2.5.- Podemos perdonar con la ayuda de la gracia divina

Es muy posible que alguien pueda decir que “no perdona porque le cuesta muchísimo”. Da un paso adelante. Mira a Jesucristo Crucificado que perdona a quienes lo acaban de crucificar. Él nos invita a perdonar.

Es verdad que perdonar puede resultar costoso y difícil. Ciertamente no podemos perdonar sin la ayuda de Dios. Nada podemos hacer sin el Señor: “sin Mí nada podéis hacer” (Jn.15,5).

Por eso, dejémonos ayudar por la gracia de Dios. Sepamos que, excitados, sostenidos y acompañados por la gracia divina, podemos conceder el perdón a quien nos haya ofendido: “todo lo puedo en aquel que me conforta” (San Pablo). Lo que antes nos parecía imposible o difícil o costoso...; ahora lo vemos como realizable y lo asumimos como hermoso con la ayuda del Señor.

El Señor te pide a ti, a mí, a todos...que perdonemos a manos llenas como el Padre nos perdona.

No seamos perezosos.

No nos quedemos atrapados en el odio, en la venganza, en el rencor... Esto no nos hace bien. Nos quita la paz y deja en el alma heridas grandes.

¿A qué esperamos?

3.- De la Palabra a la Eucaristía

¡Hermanos! Pasemos de la Palabra proclamada y acogida en la fe a la Palabra celebrada. En la Eucaristía encontramos al Señor: “su Cuerpo entregado por nosotros” y “su Sangre derramada por la remisión de los pecados”. Gracias, Señor, por tu Cuerpo y por tu Sangre.

4.- De la Eucaristía a la Misión

¡Amigos! No nos quedemos “encerrados” en la Iglesia. Hemos de salir al mundo para ser aquí testigos del perdón de Dios, para dar el perdón a quienes lo necesiten. Así iremos construyendo la civilización del amor de Dios de la que tanto necesita nuestra humanidad, y nosotros mismos...

¡Señor!

Danos entrañas de misericordia para que perdonemos a todos

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 5 de septiembre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz